

Hacia una cartografía de los espacios fantásticos

/ Towards a cartography of the fantastic places

José Antonio Forzán Gómez / Universidad Anáhuac México Norte México / jaforzan@anahuac.mx Dirección

Abstract *Fantastic literature has been a reflection object from diverse perspectives. Someone has been in its narrative, myths, processes, intertextuality and a series of conceptualizations and interpretations, from the russian formalism to the deconstructivism. This communication presents a possible classification of the fantastic spaces, which goes from the human inside towards the impossible sites. The idea becomes from a dialogue between books of the imagination and Roland Barthes semiology. For each ordering, a text is suggested as a model; as much of classic authors as contemporary. The classification allows a better understanding of fantastic literature and its plays of reality, as well as the narratologics possibilities as much instrumental of creative and applied reading to fields like the cinema, the publicity, the painting, the design, the staging and the ethical formation.*

Sobre la lectura Afirma Roland Barthes que leer es entrar en connotación. Buscar nuevos derroteros para la práctica lectora obliga a encontrar significados, a llenar espacios de sentido, a transitar por los rumbos de la significación.

Se puede ubicar a la lectura y sus estudios dentro de diversas corrientes que van desde el psicoanálisis del autor a partir de su obra como una forma de distinguir los instintos y la catarsis que el arte representa hasta los llamados estudios de recepción y la creación de mundos posibles por parte de los lectores.

Cada corriente es válida y decorosa en cuanto a sus metodologías y perspectivas conceptuales. El punto común es el texto como espacio de la recreación, como espacio de la escritura. La máxima barthesiana leer es escribir se nos manifiesta innegable.

Así pues, la lectura analítica y crítica identifica no sólo el texto sino también los umbrales de trabajo. Si bien es una lectura placentera, entran en juego las miradas que soportan un determinado enfoque. La lectura deambula entre los ojos del lector cargado de historias, ideas y preocupaciones. El lector es activo y activista de su propia mirada. Decide, a veces inconscientemente, por ver un texto desde una perspectiva singular; el lector está sujeto a una ética decisional.

Bastaría con hacer un ejercicio y preguntar a quien no lee cuáles son sus prejuicios al respecto de la lectura. El aburrimiento, las agendas ocupadas, el desconocimiento de tal actividad, los traumas escolares y/o la moda podrían ser algunas de las múltiples respuestas que devendrían.

Invirtiendo la pregunta, cambiándola de intencionalidad y de público posible, tenemos el porqué se lee y sus factibles respuestas: para saber más, porque obligan, por tener tema de conversación, por diversión, por encontrar sentidos impensables, por llevar a cabo un correcto desarrollo profesional y/o por moda, son también prejuicios que acunian los lectores ante la encuesta.

En la lectura convergen programas oficiales, inquietudes educativas y hasta demonios multimediáticos. Autores meditan sobre ella: Marcel Proust, Jacques Derrida, Tzevan Todorov, Harold Bloom, C.S. Lewis, Jorge Luis Borges y los mexicanos Alfonso Reyes y Octavio Paz, podrían dirigirnos sabias palabras desde sus libros. Y la lista es interminable. Y las ideas se alcanzan para volverse a definir, desde Sócrates y su renuncia a los libros hasta Peter Sloterdijk y su cuestionamiento a la cultura occidental.

La lectura es, y seguirá siendo, un encuentro con lo humano, con la vida misma, con la letra y su sentido.



Sobre la literatura fantástica

Lo fantástico es propio del hombre. Lo ha acompañado desde siempre. Ve un rayo y se intriga. Descubre una deidad junto con el fuego, el viento, el agua y la tierra. Se vuelve parte de un mundo religioso a partir de la duda. Politeísta por asombro de lo mucho; monoteísta por el encanto de lo único. Encuentro de la naturaleza divina con la humana que se entiende de maneras tan diversas que se acerca a la teología más pura.

Lo fantástico obliga y llama a creer al hombre. En lo fantástico, el hombre descubre a Dios y su grandeza. Porque es un acto de fe el concebir que el universo fue creado por Dios, por una gran explosión o por desgracia. La fe nos constituye, nos orienta, nos permite crear relaciones de pertenencia. O como diría el Zorro de El Principito: nos domestica.

En la literatura, lo fantástico encuentra su mejor espacio de acción: las epopeyas, el género más grande de la época clásica, nos dicen cómo fueron creados los pueblos. No hay pueblo sin literatura, no hay pueblo que deje sin explicar lo fantástico. La India y El Ramayana, los hebreos y La Torah, los griegos y La Iliada, recuperan esas historias universales del cosmos, esa ordenación de lo fantástico.

La fantasía cohabita por siglos con el hombre. Lo orienta, le da un cause y un origen. Quien quiera saber qué hacer en cada caso, que atienda al ejemplo de los héroes, que atienda a lo dictado por los dioses, que apele al ejemplo digno ante la situación indigna. La fantasía orienta el ethos, la norma es parte de las voces que aprecia desde antaño. Los mitos consolidan su pasado, recuperan el origen, significan el presente y trasladan a la utopía la necesidad de futuro.

Y en la modernidad, todo cambia: la fantasía es perseguida, olvidada, vituperada. Es falso todo lo que se cree: desde Yahvé hasta las hadas y los duendes, desde Buda hasta los elfos. La religión es tachada de falsa, los mitos son ejemplo de la ignorancia de la antigüedad, la imaginación pertenece a niños sin oficio ni beneficio. La mente del hombre es conducida al futuro para que olvide el pasado y, con ello, su condición humana.

La literatura se diseca. Las rimas se miden y no se cuentan. Los héroes se coleccionan en el museo de las referencias falsas. No existió ni Aquiles, ni Salomón escribió los Salmos, ni Cristo resucitó de entre los muertos. Ya hoy se afirma que Homero no existió y que Shakespeare es una invención de Francis Bacon para contrarrestar a ese mentiroso de cuyo nombre no quiero acordarme

La literatura fantástica se asila en las librerías en lo que Michael Ende denunciaba como un estigma que se le cuelga a los niños: leen esto porque son retrasados mentales.

Pero algo sucede y la literatura fantástica se recubre, de nuevo, de magia, de interrogantes. Y no me refiero a Harry Potter y su excesivo manejo mercadológico. Y tampoco me refiero a los miles de dólares que ha recaudado la puesta en cinta de la trilogía de El Señor de los Anillos.

Desde el romanticismo europeo, la literatura fantástica es defendida y llevada al terreno de lo valioso.

Por ello se crearon a Drácula y a Frankenstein, por eso Poe no dejó morir a un paciente hipnotizado. Y de allí, la ciencia tuvo que dialogar con ese mundo irrenunciable: los instintos de Freud y la ciencia astronómica que retomaba a Verne, y después a Asimov, y la cibernética de hoy que utiliza los conceptos de William Gibson.

Y en las ciencias del lenguaje, en la antropología y en la filosofía, las aportaciones del estudio de los mitos, de lo religioso, de lo fantástico, redundan, inevitablemente, en la transformación del ser humano: allí están Vladimir Propp, Claude Lévi-Strauss, Mircea Eliade y Joseph Campbell, por no olvidar a J.R.R. Tolkien y al siempre entrañable Jorge Luis Borges.

Sobre los lugares fantásticos Pero es necesario hablar de los lugares fantásticos. Porque allí se manifiesta la acción de los personajes, porque allí se habita y se lucha, se traiciona y se consagra. Es, por supuesto, un proyecto de escritura que hemos comenzado a recorrer.



Esta cartografía, en esta primera instancia, no está proyectada como un Atlas, como una serie de trazos, sino como un diario de ruta que se irá enriqueciendo con el paso de los textos. Esta bitácora de viaje ha encontrado a la fecha 13 sitios con sus propias divisiones internas y sus notables ejemplificaciones:

1 LO ÍNTIMO, en donde el personaje se desdobra en su conciencia, como Dayán del rumano Mircea Eliade.

2 EL CUERPO, la corporeidad es afectada por lo fantástico, como en Viaje fantástico o El hombre invisible.

3 LO DOMÉSTICO, no es la casa, es lo que crea lazos, como el planeta y la rosa de El Orincipito de Saint-Exupery.

4 LA NATURALEZA, ese fragmento de la Tierra que Dios no ha dado para habitarla junto con los duendes, también tiene sus partes:

- El bosque, las historias populares recontadas por los hermanos Grimm, habitan allí con Blanca Nieves
- La selva, donde las aventuras de El libro de las tierras vírgenes de Kipling nos esperan.
- El desierto, lugar de encuentro con la sabiduría de Las enseñanzas de Don Juan de Carlos Castaneda.
- La cueva, donde resurge Batman, que está a un paso de ser literatura como Alí Babá y los cuarenta ladrones.
- La isla, para encontrar tesoros en ella, de acuerdo a Robert Louis Stevenson.
- El río, que frente a él encontró destino el Siddharta de Herman Hesse.

• La montaña, podríamos mencionarla tantas veces en la Biblia.

• El mar, en éste no sólo vive la Sirenita, sino también es el espacio para el Nautilus de Nemo y de Verne.

5 LA VILLA, es el pequeño poblado en donde alguna vez vivió el Pedro Páramo de Rulfo.

6 LA PLAZA PÚBLICA, donde una niña llamada Momo venció a los Hombres Grises.

7 LAS CONSTRUCCIONES, creadas por el hombre para significar su mundo, también se dividen (quizás, ad infinitum, al igual que la naturaleza) en:

- El castillo, para la literatura gótica, el lugar por excelencia, como lo demostró Horace Walpole.
- La biblioteca, ningún autor se deja de maravillar en ella; para muestra, El nombre de la rosa de Umberto Eco.
- El laboratorio, donde la ciencia impulsa al Dr. Frankenstein a generar al moderno Prometeo.

• El templo, el asilo del perseguido, el lugar para El jorobado de Notre Dame.

• El laberinto, el espacio por excelencia de un tal Borges y sus dobles.

• La cárcel, donde Kafka vivió El proceso.

• El zoológico, la lista de los Bestiarios acreditan su existencia

• La casa, lo conocido se descompone y evoca lo fantástico, como en Casa tomada de Cortázar.

• El cementerio, Stephen King nos lo da en Cemenenterio de mascotas.

• El estudio, donde los alquimistas y los magos buscan la piedra filosofal.

8 LA CIUDAD, a sus años, Macondo sigue siendo el paroxismo de la metrópoli latinoamericana.

9 EL MUNDO, son los viajes por todas las posibilidades del planeta, como en Las ciudades invisibles de Italo Calvino.

• LOS VEHÍCULOS, se pueden transformar en nuestro hábitat, nos dice el Novecento de Alessandro Baricco.

• EL CAMINO, donde se encuentra uno con el Diablo, con la Muerte, y con el tráfico –que es lo mismo en La autopista del sur.

• LOS OTROS MUNDOS, si el espacio es muy amplio, es porque allí radican otras tantas cosas, como nos dice C.S. Lewis en su Trilogía cósmica.

• LOS LUGARES IMPOSIBLES, que son aquellos inconcebibles, o que parten única y exclusivamente de lo fantástico, como tal:

• Los espejos, donde se pierde Alicia para jugar al ajedrez como Lewis Carroll.

• La Tierra, en un nuevo significado, como nos lo hace saber Tolkien.

• El Cielo, la meta de nuestro Dante y su Beatriz.

• El Infierno, desde donde Lewis pone a un diablo escribirle a su sobrino que pudo ser, también, William Blake.

• El Paraíso, donde Mark Twain nos escribe el Diario de Adán y Eva y donde fecundan las utopías.

• Las matemáticas, fundamentales en las Cosmicómicas de Italo Calvino.

• La virtualidad, El neuromante de Gibson nos ha dado una nueva gramática que hoy es materia de encuentros sólo simbólicos.

En cada uno de estos lugares, los personajes se transforman, ya sea dentro del mismo sitio o pasando



de un lugar a otro. Dichas transformaciones tendrían sus propias reglas de acuerdo al tiempo y al espacio. Sólo por mencionarlas para su ampliación y detalle, hemos encontrado tres tipos, a saber:

- 1 El inmovilismo, donde el personaje no cambia y la situación está dada por sí misma, como en *El dinosaurio de Monterroso*
- 2 El viaje, ya sea dentro del mismo espacio, de un espacio a otro de la misma clasificación o bien de un espacio a otro completamente distinto.
- 3 El laberinto, la idea de los cambios narrativos que se asemejan con la estética de los tiempos (clásica, moderna y posmoderna) y que tanto y tan bien ha estudiado el mexicano Lauro Zavala.

Claro que los personajes van a significar de manera distinta los espacios. Sus relaciones podrían ser de dominio, de cobijo o resguardo, de construcción o de vivencia mística. Dependerá, pues, de su uso y significación, de la pragmática. Quizás habría que pensar en generar una teoría los actos de hábitat en lugar de los actos de habla de Searle y Austin.

El espacio, tras la historia, también sufre la acción del personaje tras la historia. Podría quedar igual, verse transformado por sí mismo o por la acción de alguien distinto, o si es el factor de transformación de otro actante.

Cada espacio podría ser visto como una figura retórica, como algo más que un simple sitio descrito por palabras. Son espacios siempre connotativos, siempre leídos. El espacio es un signo que debe ser interpretado, quizás desde la hermenéutica, la semiótica o la desconstrucción.

Sobre las prospectivas Y habrá que encontrar un lugar para los lugares. En tiempos de la investigación aplicada, un reencuentro con el estudio de las bases narrativas de la literatura permite una profundización en el campo y una mejor argumentación del saber.

Bastaría con proyectar una base de datos, articulada sobre esta cartografía, e ir encontrando pasajes textuales a complementar. Clasificación que, por cierto, tendría que dejarse abierta ya que la literatura se crea y se recrea. Lo fantástico no es una renuncia a lo concreto, sino la manifestación de la necesidad de historia.

Leer y encontrar el sitio es la consigna de trabajo. Lo que buscamos es ubicar al lector en las posibilidades de acción. Las aportaciones a otras áreas, a parte de la crítica literaria y de su creación, podrían conducir a la construcción de guiones coherentes y consistentes en tiempos del cine de ficción, a la traducción intersemiótica en la representación gráfica –ya sea análoga o digital-, a la arquitectura de nuevos medios y a la estilística fantástica en general.

Desde luego, habrá que evaluar los tiempos y movimientos, realizar entregas que, como ésta, pretenden ser inicial y no definitiva. La lectura conlleva un ethos particular de continua resignificación y trabajo, y a tal habrá que apelar.

La teoría narrativa de los lugares fantásticos es un proyecto en ciernes, con más dudas que respuestas, que busca ese nuevo sitio donde el hombre y su mundo fantástico puedan volver a coincidir, y quien sabe, si algún día, no se transforme en el único lugar posible en donde todos seamos valorados verdaderamente como humanos.

